

**México, D. F., a 07 de Noviembre de 2012.**

**Versión Estenográfica de la intervención de la Maestra Isabel Gracida Juárez, durante la Mesa Pública de Análisis: La Competencia Lectora desde PISA, celebrada esta tarde en el Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, INEE.**

---

**-LIC. MA. ANTONIETA DIAZ:** Muy bien Enrique, muchas gracias y sí claro, sin duda, yo creo que la apuesta es a tener una lectura crítica y reflexiva, promover eso en los alumnos.

Bien, vamos a continuar con la maestra Isabel Gracida.

Ella es profesora de tiempo completo en el Colegio de Ciencias y Humanidades de la UNAM.

Ha sido consejera académica del bachillerato de esa institución y ha recibido la distinción Universidad Nacional para Jóvenes Académicos, la cátedra especial Rosario Castellanos en el CCH y el reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz en 2011, por la misma Universidad.

Ha impartido diversos cursos de formación para docentes en distintas instituciones educativas del país.

En la Maestría en Enseñanza para la Educación Media Superior de la UNAM es responsable de las asignaturas de didáctica del español y práctica docente.

Es coordinadora y autora de diversos materiales didácticos para la enseñanza de la lengua y la literatura y actualmente es co-directora de la revista Textos Didáctica de la Lengua y de la Literatura. Gracias maestra.

**-MTRA. MA. ISABEL GRACIDA:** Gracias, buenas tardes a todos y a todas.

Haciéndome eco de lo que dice Enrique, lo primero es agradecer esta invitación por una institución que tiene en sus manos, como ya se decía al inicio, no sólo la gran tarea absolutamente relevante de evaluar una serie de cuestiones, sino ahora también de decir por aquí se pueden hacer algunas de las consideraciones de toda la problemática que se da respecto a problemas tan difíciles, tan complejos, tan fuertes, tan necesarios para el avance en el país, como es el caso de la lectura, pues tienen aquí digamos una serie de propuestas y de consideraciones del más alto nivel.

Una vez dadas las gracias, bueno yo soy en este caso autora del material sobre textos continuos que podríamos decir es con el que estamos más familiarizados, aunque es verdad, como dice Enrique, que luego leemos otro tipo de textos o una gran cantidad de materiales que no necesariamente se incrustarían en esta clasificación.

En este sentido, yo haría algunos comentarios generales respecto a los textos continuos y parto de que hay en este momento variadas historias de la literatura que nos podemos encontrar en muchas librerías y mucho material sobre las clasificaciones textuales que han ido construyendo los estudiosos básicamente en los últimos 30 años del siglo pasado y durante este siglo, que han ido generando construcciones distintas que permiten, sobre todo a los docentes e investigadores, hacerse de un patrimonio teórico y didáctico que hace posible explicar el sentido de lo que se lee en las aulas como un paso previo, a veces incluso paralelo a lo que se lee en la vida.

De acuerdo con consideraciones que funcionan para la enseñanza, quizá la premisa inicial para diferenciar los textos continuos es o tendría que ser por naturaleza pues decir: hay textos que son literarios y hay textos que no lo son.

En términos generales creo que la escuela no ha enseñado a leer las diferencias y en este sentido, cuando hablamos de estas clasificaciones y otras, a lo que se está apostando es precisamente a leer las diferencias. Si nuestro alumnado lee las diferencias textuales está conformando visiones de mundo mucho más de volumen, mucho más digamos orientadoras en sentidos que la vida le irá presentando todos los días y no digamos la propia escuela, la propia vida escolar.

Entonces, digamos que a partir de una clasificación tan simple como ésta, textos literarios, no literarios o textos sociales, como están definidos desde la escuela primaria, se pueden establecer ya rutas de lectura y el alumnado puede identificar cuando lee este tipo de textos, elementos que van a estar relacionados seguramente con los usos específicos de la lengua, por supuesto, pero luego también con los propósitos que tiene cada uno de estos textos y que le van a dar su arquitectura, que le van a dar una construcción y evidentemente un sentido.

Esta primera distinción que en apariencia sería natural no sólo al proceso de enseñanza sino a las lecturas que se realizan cotidianamente en la vida, no se ha enfatizado lo suficiente haciendo que el alumnado se acerque de igual manera a

un texto de historia que a un cuento, los leen en esa planitud o en una planitud que no debería ser, que lea un texto de divulgación científica y que no haga la diferencia cuando lee una novela o quizá lo que podría ser más preocupante que lea de la misma manera una noticia que un poema, pese a que haya noticias poéticas también.

La diversidad textual presente en todos los ámbitos de la vida diaria, tanto en lo escolar como en lo social, no se define lo suficiente y se realizan lecturas planas, sin énfasis en la orientación y en el sentido que cada texto tiene.

Si además consideramos que se lee con distintos propósitos, algunos de ellos esenciales en la vida académica, como es el de aprender o el de conocer, el de interrogarse respecto a un tema o a un determinado asunto, el de indagar o el de entretenerse, entre muchos otros, las distinciones o las categorías deberían ir hacia especificaciones mucho más evidentes.

En el material relacionado con los textos continuos que hoy se presenta hay 5 propuestas de lectura de acuerdo con las premisas de clasificación de PISA, para este caso, sabemos que las clasificaciones pueden ser diversas, que recuperan el sentido de esa diversidad textual antes aludida no sólo en el sentido amplio de textos literarios o no literarios, sino también lo que se refiere a los tipos textuales y a los géneros.

El gran tema es que todo se debiera leer diferente y que si se logra que el alumnado comprenda el sentido de las diferencias leerá de una mejor manera.

Así, en este cuadernillo en particular, hay textos narrativos, uno expositivo, dos argumentativos y van en las categorías de lo que pareciera menos problemático a lo que es más complejo.

Dentro de esta clasificación se deriva también la importancia de los géneros. A veces se tiende a confundir o a hacer parecer lo mismo un tipo textual que un género y estamos hablando de cosas totalmente distintas.

Entonces, en la narración hay una biografía y hay un cuento.

En la exposición, en el texto expositivo, hay un artículo de divulgación científica.

Y, en el caso de los textos argumentativos, hay una entrevista sobre un tema polémico que además está más que nunca vigente, que es el trabajo, la relación con las redes sociales, específicamente Facebook.

Finalmente un artículo de opinión.

Las diferencias textuales adquieren más matices, más construcciones y más elementos de carácter didáctico, que acompañan al profesorado en el trabajo de distinguir los propósitos con los cuales se lee (y se escribe) que también ahí hay que hacer siempre las diferencias.

Es evidente que las clasificaciones no son inamovibles, nos sirven para caracterizar algo, para construir, para tener un itinerario, pero no son fijas, no son inamovibles.

En este caso habría que recordar que no hay textos químicamente puros, que podemos decir que un texto es básicamente narrativo pero dentro de ese texto admite secuencias por ejemplo descriptivas.

Entonces, lo que hay que tomar en cuenta es la base textual, ya luego las secuencias se podrán dar en distinto sentido.

De la misma manera un texto argumentativo puede tener en su configuración secuencias narrativas o expositivas; o un texto expositivo recurre a las descripciones e incluso a alguna secuencia o inserción de carácter explicativo.

Sin tomar ahora en consideración los miles de textos a los que tiene acceso el estudiante desde la Red. Ahí hay otra tarea para el INEE, que bueno está seguramente ya no sólo en su pensamiento, sino directamente construyéndose, cómo se lee en línea, cómo leen nuestros estudiantes en la red, ahí hay todo un mundo por trabajar.

Habría que decir que la lectura es un factor tanto en la vida social como escolar de sobrevivencia lingüística, comunicativa, en un mundo donde conviven diversos mensajes de distinto tipo, de distinto registro, con diversos propósitos.

Leer es decodificar, como ya comentó Enrique, en su sentido más inmediato, pero ello es el punto de partida que permite la verdadera lectura de comprensión, la que está basada en las inferencias, en inferencias inteligentes que hacen posible la

lectura crítica, en quien lee aporta sus saberes a los saberes que promueve con su texto un determinado autor.

El diálogo que se establece entre el lector y el texto sólo es posible mediante la cooperación del lector en el momento que actualiza lo que recibe desde el texto, en el momento en el que construye un significado de lo leído al aportar saberes previos, incluso saberes implícitos que le permiten interactuar con la geografía del texto, seguir sus indicaciones, advertir su intencionalidad, organizar los elementos que lo componen, aportar las propias habilidades.

El proceso de lectura, entonces, requiere de un conocimiento consciente de lo que se debe hacer en cada momento de la lectura, desde una perspectiva didáctica es central reconocer que es una actividad personal que construye colectividad y desde luego ciudadanía.

La invitación ahora es al profesorado para que lea estos materiales que se fincan en que encuentren, digamos, itinerarios de lectura, itinerarios que no son únicos, éstas son propuestas; lo que dijo ya muy bien Antonieta, no hay recetas. En la lectura, como en la escritura y como en muchas cosas en la vida, no hay recetas porque estamos ante esa diversidad de quién lee, de quién escribe, de quién define una circunstancia.

En ese sentido, la invitación es a que tomen en cuenta esto que son propuestas, que son orientaciones y a partir de ello realicen con su creatividad y su buen hacer en las aulas todo lo que hay que hacer, que es mucho y que seguramente será muy valioso.

Muchas gracias.

=====00=====